



# Itinerario de Formación Continua de Cuidado y Protección

Buenos Aires, 13 al 17 de septiembre de 2023



## Mensaje Final

Durante los días 13 al 17 de septiembre, hermanas/os religiosas/os, laicas y un presbítero de 12 países<sup>1</sup> de América Latina y el Caribe, nos reunimos en Buenos Aires, Argentina, en el marco del Itinerario de Formación Continua, que ofrece la CLAR para el Cuidado de Niñas, Niños, Adolescentes y Personas Vulnerables (NNAPV), y la protección de las víctimas.

Hace varios años que la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas/os – CLAR, está comprometida con esta tarea, como bien se plasma en su Horizonte Inspirador<sup>2</sup>. Favorece la participación en encuentros virtuales, procura herramientas ágiles para el

<sup>1</sup> Estamos participando desde los siguientes países: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Uruguay.

<sup>2</sup> Horizonte Inspirador de la CLAR 2022-2025. Tercer Movimiento: Hacia la Dignidad humana y Cultura del Cuidado.

aprendizaje y refuerza todo ello con instancias “presenciales” como la vivida en estos días, en que tuvimos la oportunidad de profundizar en algunas temáticas en torno a la prevención de todo tipo de abusos, y en la Cultura y Espiritualidad del Cuidado.

En compañía del Buen Samaritano<sup>3</sup>, transitamos camino animadas/os por cinco movimientos, y a partir de ellos, nos fuimos acercando de manera respetuosa y comprometida a tantas víctimas heridas, asaltadas y dejadas al borde del camino. Nos hemos tomado tiempo para “ver”, “acercarnos”, “compadecernos”, “cuidar” y “hacer lo mismo”; y recibir con fuerza la invitación a convertirnos, como el Buen Samaritano, en misioneras/os del cuidado.

Frente al dolor de múltiples situaciones de abusos sexuales, de poder y de conciencia, necesitamos actuar con audacia y *parresía*, saliendo de nuestra indiferencia y siendo capaces de hacernos cargo del dolor de las víctimas. Debemos interpelarnos y purificarnos como Iglesia para que sea una Institución que no se mira y cuida a sí misma, sino que restaura la dignidad de las víctimas, niñas, niños, hermanas y hermanos. Estas situaciones nos exigen como Iglesia entrar en un proceso de conversión y de reforma que debe comenzar con la reivindicación de las víctimas<sup>4</sup>, capaz de transformar las estructuras sistémicas, caldo de cultivo de tantos abusos. Una conversión capaz de transformar los corazones y las estructuras, y que visibilice micro-prácticas y vínculos sostenidos por las tradiciones y culturas hegemónicas de patriarcado, machismo y clericalismo.

La realidad de los abusos en la Iglesia, que se ha develado con crudeza en estos tiempos, pone en evidencia ciertas prácticas, modos de actuar y de encubrir diferentes tipos de abusos tales como los de conciencia, de poder, económicos y sexuales. Esta realidad tan dolorosa nos impulsa a la creación de ambientes sanos y seguros, en nuestros entornos comunitarios, educativos y de misión en general.

Nos habita la convicción de que en la opción por el cuidado hay un estilo profético no negociable como lo son el buen trato, el amparo y la importancia de la vincularidad.

Si nos permiten una palabra, queremos ofrecerla primero a quienes han sufrido y sufren diferentes tipos de abusos: creemos en ustedes y queremos comprometernos al estilo del Buen Samaritano.

---

<sup>3</sup> Lc 10, 25-37.

<sup>4</sup> Papa Francisco. Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile. N° 3. 2018.

A nuestras familias de Vida Consagrada, conscientes de nuestras propias vulnerabilidades seguimos apostando por ser espacios que desde la compasión, ternura y misericordia puedan desterrar y transformar estructuras poco humanas, fraternas y sororales. Necesitamos seguir favoreciendo propuestas de formación que respeten las autonomías, que pasen en verdad por el corazón y por el desarrollo de una libertad que sea capaz de la belleza de la consagración.

Y a nuestra Iglesia, sobre todo a aquellas Iglesias particulares donde el clamor de las víctimas sigue siendo silenciado, nos ponemos a disposición para que, en fidelidad al Evangelio de Jesús, nuestras prácticas sean “cuidantes” y excluyan todo tipo de negligencias y silencios que se convierten en dolosa y dolorosa complicidad, así como de violencias que dañan nuestras dignidades.

Señor te alabamos y damos gracias por llamarnos a ser misioneras/os del cuidado, constructoras/es de una cultura del buen trato y gestoras/es de vida.

María, Madre de las víctimas crucificadas y resucitadas, que abrazas nuestros miedos y fortaleces nuestras opciones, anímanos a seguir creciendo en la Espiritualidad del cuidado.  
Amén

En Cristo,

Sus hermanas/os  
Buenos Aires, 17 de septiembre de 2023